

zadas, vuelven á mirarse: sonrisa compleja, inefable; vuelven á la otomana; vuelven á hablar...

LA UNA

Esta interpretación arbitraria de la *Salomé* me parece la obra capital de Aubrey Beardsley.

LA OTRA

Creo que sí. Sobre un motivo antiguo, eterno, ha dicho en ella todo el refinamiento de la perversidad moderna... Su ilustración no sigue el texto, sino el sentido del texto... El libro de Oscar Wilde y los dibujos de Beardsley no tienen otra cosa de común que el vicio...

LA UNA

Pasa como con las civilizaciones...

LA OTRA

¡Oh! ¿Sabes tú que acabas de decir una cosa real y perfecta?... De progreso en progreso, de descubrimiento en descubrimiento, los hombres varían por fuera, el *decor* cambia, la *toilette* humana se modifica... pero en el fondo...

LA UNA

En el fondo hay una cosa invariablemente igual, perfectamente común entre el hombre de ayer y el hombre de hoy... La serpiente-madre se arrastra perezosa por los limos de todas las corrupciones y se enrosca triunfante, vibrando las esmeraldas profundas de sus ojos, al tronco de todos los paraísos de esplendor...

LA OTRA

Lo que quiere decir que la *toilette* de Salomé es la nuestra, y que Beardsley ha hecho bien vistiendo á su heroína un traje actual...

LA UNA

Por ejemplo, esta "entrada de Herodías" en la sala del festín es una cosa soberbia.

LA OTRA

Magnífica; es el pecado triunfante, dictador, imperial... Me hace sospechar los clarines de Strauss, en un momento heroico de su obra.

LA UNA

No divagues... Te confesaré que no veo mucho á

Strauss en la interpretación de *Salomé*... El hombre de la "Sinfonía doméstica"...

LA OTRA

¡Oh! ¿Por qué no? .. El vicio, sobre todo este vicio artificial, monstruoso, esta protesta contra la tiranía insoportable y diurna de lo natural, está en el fondo de todos los temperamentos... El hombre más sano lleva la muerte, bien envasada, en las arterias...

LA UNA

¡Oh, estás intolerable! Es ya la segunda frase doctoral que me disparas, y la Exposición Aubrey Beardsley no es el anfiteatro de la Sorbonne... Vamos.

LA OTRA

Sonriendo.

¿Por qué no? Donde se habla de vicio, quiero para mí una cátedra.

LA UNA

Levantándose.

¡Zut!...

Desfilan. Todavía una paradita delante del cuadro en que Salomé, soliviantada en el furioso paroxismo del deseo, clava los ojos sedientos en la cabeza angrienta del Bautista. Los labios abultados, grandes, encintos, anuncian el beso.

Las dos damas salen. En un rincón, unos ingleses escogen uno de los originales. Son transatlánticos, *yanquis*. Es necesario comprar algo; están indecisos... Repentinamente una jovencita rubia, cándida vaporosa, les llama; ha encontrado... Es una letra inicial para el capítulo de un libro... Bien grabada, la utilizará como sello... El dibujo, cuyo centro lo forma una L elegante, finísima de trazo, representa una Venus, á medio vestir, de carnes viciosas, maceradas, abundantes... En el fondo, unas columnas hechas de hacina- mientos sabios de muslos, pelvis y senos de mujer... Un relente de profusa sensualidad llena toda la composición. Y los americanos compran; compran sin regatear, encantados. ¡Haber encontrado un L! Será el timbre de su hija... hasta para la ropa... para lacrar... para todo... ¡Han encontrado!

V

LA GUILLOTINA

En los jardines, un poco artificiales, de la *Villa-des-fleurs*, sentadas en estos sillones de junco que, con el amplio vuelo de los trajes claros, parecen grandes cestos de peonías, mientras se pone el sol y el cobre de una orquesta, que dirige Flon, rima con el cobre rojizo del ocaso, dos damas, recostadas, soñadoras, langorosas, hablan.

LA UNA

Yo no he presenciado nunca una ejecución...

LA OTRA

Yo conozco la guillotina por los libros.

LA UNA

Tout de memme, desaparece...

LA OTRA

Tout de memme, da pena...

LA UNA

Para un relato está bien...

LA OTRA

Recuerdo unas páginas... ¡oh, viejas ya! de Tourgueneff, sobre la ejecución de Tropman...

LA UNA

Las leí también entonces...

LA OTRA

No he conocido ningún verdugo.

LA UNA

Yo, uno; el último. Era una noche, á la salida de Olympia... Subía, por los *Boulevards*, hacia la Opera... Me lo mostró el duque... Apresuramos el paso para seguirle unos momentos... Era asque-

roso: un hombre usual, como todos, sin fiereza, sin distinción, sin sello... Vestía de bazar: un traje oscuro, azul marino... Llevaba una niña de la mano... Le enseñaba las luces, los kioscos, los cafés; como un hombre cualquiera, como un buen hombre usual; ¡era indecente!

LA OTRA

Creo que la guillotina te habría hecho el mismo efecto... Había degenerado, era ya una mixtificación.—*Bluff*—dijo la dama.—El pequeño Brise-cœur, que asistió á una ejecución, una madrugada, saliendo del Círculo, con mujeres, me lo contaba un día... El espectáculo, el aparato, la emoción—*frisson* dijo la dama—, no existían. En primera fila, los agentes y los periodistas—éstos, por ejemplo, salían á veces salpicados de la sangre, que saltaba en chorros finos.—Luego, soldados; soldados á pie, soldados á caballo; una barrera de uniformes que era un muro infranqueable entre el artefacto y la emoción de los curiosos.. Bien pensado, han hecho bien en suprimir las ejecuciones... ¿Qué interés tenían ya?

LA UNA

Es verdad; no tenían interés...

LA OTRA

¿Qué harán ahora de los grandes criminales?

LA UNA

Suprimida "la Viuda"—¡oh, "la viuda de los sangrientos brazos!" ¡Lástima de frase que perderá el sentido!—; suprimida la Viuda, queda la prisión, la cadena para en vida: es pobre, es vulgar, no *acaba* nada, la cadena. ¡Hay crímenes que *merecen* algo más!...

LA OTRA

Dará pena ver á los grandes criminales camino de presidio...

LA UNA

Bordando zapatillas, haciendo cestos de mimbres, trezando cuerda... ¡qué suplicio para ciertas almas!

LA OTRA

Mira, por ejemplo, en Italia, donde la pena de muerte no existe, qué odiosas degeneraciones se registran...

LA UNA

Ayer me contaban; Musolino...

LA OTRA

Musolino ¡aque! hombre!—en su encierro de Elba, traduce á Homero y hace versos...

LA UNA

Un hombre que habría tenido *su gesto*, mirando al público, desde la plataforma de la guillotinal

LA OTRA

¡Y acabarán por hacerle académico...!

LA UNA

Como á todos, cuando ya no sirva para nada...

LA OTRA

La verdad es que han podido suprimir la guillotina, porque ya no existen los grandes criminales.

LA UNA

Degenera todo...

LA OTRA

Estos tiempos de Clemenceau son odiosos: se empeña en meter el alma de Francia dentro de su americana horrible...

LA UNA

Dentro de su americana de bazar...

LA OTRA

Este Gobierno pretende haber hecho un bien á los criminales suprimiendo la guillotina.

LA UNA

¡Qué aberración!... ¿Qué saben *estos hombres del impuesto sobre la renta*, lo que son los criminales?

LA OTRA

¡Oh, no los *comprenden!*

Y la dama, en el jardín artificial, porque ya el silencio es demasiado grande y la sombra se hace espesa, deja caer su cabecina sobre el respaldo del sillón de junco, y con los ojos muy abiertos trata de evocar en la sangre-amaranto de la puesta una visión de guillotina y una cabeza fiera, grande y orgullosa, de criminal soñado.

VI

EL PROBLEMA DE RUSIA EN 1906

Estos días son los del segundo *éxodo* veraniego. Las gentes de París abandonan los castillos del Norte y las playas bretonas ó normandas para venir á recoger las primeras noches frescas en este ambiente suave y modoso del Mediodía francés... Preludio ya de las reuniones autumnales, hacen las damas *del mundo* bucolismo de «ferme» ó de «Más», en los primeros días de Septiembre..

Recorriendo las sendas ordenadas, entre verdes y extensas «pelouses» y bajo la sombra de unos árboles que forman como un rústico jardín en torno de esta «ferme» en Fourques, hablan una dama, ya no joven, esposa de un cónsul francés en Alejandría, y otra dama arrogante, de belleza judía, que tiene profundos ojos negros, vivos y luminosos como los de la hija de Sylok en el «Mercader».

No muy lejos, en el fausto del ocaso, vagan unos pavos reales...

LA ESPOSA DEL CÓNSUL

Las intenciones de Stolypine parecen rectas.

LA DAMA ARROGANTE

En Rusia todo es oscuro y tortuoso.

LA ESPOSA DEL CÓNSUL

Esta pobre hija de Stolypine, que pagará con la vida la desgracia de su padre, es lamentable...

LA DAMA ARROGANTE

El "bombismo" es feroz; es, sobre todo, ilógico; el "bombismo" encuentra siempre manera de parecer injusto.

LA ESPOSA DEL CÓNSUL

En todo acto humano hay siempre una cosa injusta y que contraría; esta mala semilla de todo acto, únicamente puede bonificarla y, en cierto modo, contrarrestarla, la influencia personal del que lo realiza. El "bombismo" es anónimo; en él está la violencia de la cosa, sin el encauzamiento de la persona; créelo, todas las cosas son malas porque son ilógicas, mientras no aparece el hombre; es decir, *la razón*.

La noble cabeza blanca de la dama apoya con suprema expresión esta elegante teoría de racionalismo francés.

LA DAMA ARROGANTE

Pero los rusos no entenderán esto nunca. Son todavía *pueblo*. Se mueven por masas. No tienen doctrina. Luchan por *sentimientos*. Son fatalistas. Aman la revolución por el *terror—una cosa vaga—*, no por la instauración del derecho, una cosa civil.

LA ESPOSA DEL CÓNSUL

Hace ya tres años que me apasionan los sucesos rusos. Todavía no he encontrado mi hilo de Ariadna en este laberinto.

LA DAMA ARROGANTE

¡Oh, parece que todo se explica por la falta de instrucción! ¡Son noventa millones de mujiks que no leen!

LA ESPOSA DEL CÓNSUL

¿Y Gappony?

LA DAMA ARROGANTE

Su apostasía se ha desmentido ya; parece que fué aquello un manejo policíaco.

LA ESPOSA DEL CÓNSUL

No; donde parece que hay que buscar el origen de los disturbios es en el divorcio entre el pueblo y el Poder.

LA DAMA ARROGANTE

¿Y la Duma?

LA ESPOSA DEL CÓNSUL

Habría logrado algo sin la disolución.

LA DAMA ARROGANTE

Lo dificulto. Recuerda la palabrería inflamada de las primeras sesiones. Recuerda la decisión de no conceder más que cinco minutos á cada orador, tomada en vista de las sesiones interminables... Las gentes hablan siempre poco, cuando saben lo que han de hacer...

LA ESPOSA DEL CÓNSUL

Pues ya no hay más remedio que echar sobre el Zar la culpa de lo que pasa...

LA DAMA ARROGANTE

En primer lugar, el Zar no tiene voluntad. No es bueno ni malo. Aquella cara es mate; no dice nada. En el Zar no hay más que un nombre.

LA ESPOSA DEL CÓNSUL

Ya basta.

LA DAMA ARROGANTE

Para la masa, sí; para hombres civiles, no.

LA ESPOSA DEL CÓNSUL

Quedan los duques...

LA DAMA ARROGANTE

Fábula. El Zar no los ve. Nicolás, en la tímida penumbra de los recuartos palaciegos, hace vida de familia: es de su mujer y de sus hijos...

LA ESPOSA DEL CÓNSUL

Se habló al principio y se ha insistido luego en la influencia de Trepoff.

LA DAMA ARROGANTE

¡El hombre de las manos rojas! Es otra invención victorhuguesa de nuestros periodistas despiastados. Yo conozco á Trepoff. Le he conocido joven y le he seguido luego. Es un fanático del trono. No tiene ideas. Es todo lo contrario de un influente: es un influido. El nombre y la persona divina del Zar le fanatizan. Fusila á los revolucionarios porque se lo mandan. Si mañana le ordenan que mantenga con sus cañones la inviolabilidad de los miembros de la Duma, se dejará matar por los *cadets* (*constitucionales demócratas*).

LA ESPOSA DEL CÓNSUL

¿Y la cuestión agraria?

LA DAMA ARROGANTE

Estos rusos que están en condiciones de establecer, respondiendo al espíritu nacional, un colectivismo práctico, parece que se matan por la propiedad individual...

LA ESPOSA DEL CÓNSUL

¿Y Polonia?

LA DAMA ARROGANTE

Polonia es conservadora.

LA ESPOSA DEL CÓNSUL

Pero, ¿las matanzas de judíos?

LA DAMA ARROGANTE

Un enigma!

LA ESPOSA DEL CÓNSUL

Se ha hablado de influencias extranjeras: acaso el interés de las potencias está en favorecer las luchas intestinas para aniquilar al enemigo grande...

LA DAMA ARROGANTE

Pase que el cerebro casuístico del Kaiser le sugiriera, en un principio, una política maquiavélica respecto al Zar. Deben datar de entonces sus consejos de resistencia á Nicolás. Tal vez esperaba acelerar un conflicto en su provecho. Pero la enorme resistencia pasiva de la Monarquía rusa le desbarató los planes. Y las primeras víctimas de aquellos conse-

jos maquiavélicos fueron los banqueros alemanes de la frontera. Desde que el incendio prendió en la orla de su manto, al Kaiser le ha faltado tiempo de echar agua.

LA ESPOSA DEL CONSUL

¿Y Eduardo? Ya ahora está en la moda el poner juntos los nombres de ambos soberanos.

LA DAMA ARROGANTE

La correspondencia que mantienen Nicolás y el rey de Inglaterra es, en efecto, cordial y muy seguida. Pero Eduardo VII es un constitucional de raza, y sus consejos nunca habrán llevado ideas de torpes resistencias al ánimo del Zar...

LA ESPOSA DEL CONSUL

A pesar de todo lo cual, sigue en Rusia, y seguirá creciente, el gran brasero de la revolución anónima.

LA DAMA ARROGANTE

El brasero del fanatismo ruso, que se alimenta de sí mismo...

LA ESPOSA DEL CONSUL

¿Y qué remedio?...

LA DAMA ARROGANTE

¡Oh, uno solo! Esta cosa banal de que nos hemos reído tantas veces en París, de sobremesa!... Esta capa de tierra sana en el brasero... Esta fiesta de la *Diosa Razón*, ciñendo corona, en una tarde serena...

Nueva expresión inefable en la noble cabeza blanca de la dama... Lentos, medrosos, urbanos, pican en la arena blanca los dos pavos reales.

FIN